



**Iglesia Cristiana Gracia y Amor**

*Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria*

[www.iglesiacristianagraciayamor.org](http://www.iglesiacristianagraciayamor.org)

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524

Sede El Norte, Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349

---

## **UNA VISIÓN DE CRISTO GLORIFICADO EN APOCALIPSIS**

DESDE EL CAPÍTULO 1 VERSÍCULO 1 VEMOS QUE APOCALIPSIS ES UN LIBRO SOBRE LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO, PORQUE ÉL ES EL GRAN REVELADOR. Él es el que conoce el futuro y le da a conocer todas las cosas a sus siervos, sus amigos. Pero mucho más que eso, Apocalipsis es un libro que Revela a Jesucristo, porque es Cristo el Sujeto principal de toda revelación y profecía, porque todas las promesas son en Él Sí y en Él, Amén, por medio de nosotros, para la Gloria de Dios. Jesucristo es el testigo fiel, aquel que nunca nos dejará caer ante el juicio fulminante de Dios, pero también aquel quien actuará como testigo contra todos aquellos que se revelen ante su autoridad soberana. ¡Es mejor que arregles cuentas ahora con este testigo para que sea tu abogado, antes de que se convierta en tu juez! Jesucristo es el Primogénito entre los muertos, Aquel a quien Dios quiso exaltar y levantar de la tumba, para que en Todo tenga la Preeminencia. Es el único quien Resucitó y no volvió a morir. Jesucristo es el Soberano de los reyes de la tierra, Aquel ante quien Barack Obama, Vladimir Putin, El Papa Francisco, Adolfo Hitler, Stalin,

Vladimir Lenin, La reina Victoria, Guillermo de Alemania, Napoleón Bonaparte, Simón Bolívar, Enrique VIII, Luis XIV, Carlos de España, Isabel de Inglaterra, Catalina de Rusia, Felipe de Austria, Inocencio III, Carlo Magno, Ricardo Corazón de León, Solimán el Magnífico, Saladino, Gengis Khan, Atila el Huno, Julio César, Alejandro Magno, Artajerjes, Nabucodonosor, Ramsés II, Nimrod y cualquier otro rey que haya existido y existirá sobre la faz de la tierra, será considerado como el más pobre, pequeño e insignificante plebeyo, comparado con Aquel ante quien Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará el Incomparable Señorío del Rey a quien servimos. Jesucristo es el que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre; es la Única persona que en verdad ha amado con amor infinito, eterno, inmensurable, sufrido, benigno, sin envidia, sin jactancia, sin vanidad, puro, desprendido, que todo lo sufrió, todo lo creyó, todo lo esperó, todo lo soportó, por seres que no merecían un amor tan sublime; y que por amor, este rey soberano nos hizo sentar juntamente en su trono haciéndonos reyes y sacerdotes para Dios su Padre, a quien pertenece Toda Gloria y Todo Imperio por los Siglos de los Siglos. Jesucristo es el que viene de nuevo es el Alfa y la Omega, el Principio y el fin, el que es y que era y que ha de venir: “EL TODOPODEROSO” Aquel quien el tiempo no le afecta y absolutamente nada le es difícil. Él es capaz de crear mil universos con tan solo pronunciarlo, si él lo desea, y desaparecer el nuestro con tan solo pensarlo. Jesucristo es aquel que en verdad es paciente, el Hijo del Hombre, Aquel Dios encarnado que siendo el Postrer Adán venció e hizo lo que no pudo el primero, Aquel que está vestido con una ropa hasta los pies y ceñido con un cinto de oro, siendo nuestro Gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos, sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Aquel cuyos cabellos son blancos y sus ojos como llama de fuego, cuya mirada escrutadora es capaz de revelar hasta tu más íntimo y profundo pensamiento, Aquel que tiene su pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas que harían parecer las cataratas del Niágara, Victoria e Iguazú juntas como el más débil e imperceptible susurro. Aquel que tiene en su diestra siete estrellas, porque aún el universo entero sería como una gota de agua en su mano y en su boca una espada aguda de dos filos, Aquel cuyo rostro es como el sol cuando resplandece en su fuerza, resplandor que es lo único que necesitaría para destruir a sus enemigos por más poderosos que parezcan. Es el que vive por los siglos de los siglos y tiene las llaves de la muerte y el Hades, porque toda potestad le ha sido dada sobre todo

principado y autoridad y poder y señorío y sobre todo nombre que se nombra no solo en este siglo sino en el venidero, quien sometió todas las cosas bajo sus pies y es cabeza por sobre todas las cosas sobre la iglesia, la cuál es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, quien anda en medio de los siete candeleros, que tiene los siete espíritus de Dios y tiene la llave de David que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre, el Amén, el testigo verdadero, el principio de la creación.

Jesucristo es el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, el que ha vencido para abrir el libro y desatar los sellos, el Cordero como inmolado que tiene siete cuernos y siete ojos; Aquel ante quien los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos, con arpas y copas llenas de incienso, se postran porque es el Único Digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fue inmolado y con su sangre redimió un pueblo de todo linaje, tribu, lengua y nación, y que es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza y a todo lo creado que está en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, Aquel que está sentado en el trono, el Cordero quien merece la alabanza, la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Aquel poderoso jinete, quien cabalga sobre toda la tierra venciendo y para vencer, trayendo juicio y vengando la sangre justa que ha sido derramada bajo el altar. Jesucristo es el único capaz de emblanquecer las ropas de su pueblo y es el Príncipe de los pastores, que guía a sus ovejas a fuentes de aguas de vida y enjuga toda lágrima de los ojos de ellos. Jesucristo es el Ángel fuerte, envuelto en una nube con el arco iris sobre su cabeza, su rostro como el sol y sus pies como columnas de fuego quien cuando clama como un león, toda la creación se estremece y retumba el universo en adoración, aquel cuyo Sí es Sí y su No es No, y su palabra es fiel. Jesucristo es la simiente de la mujer que regirá todas las naciones con vara de hierro y las quebrará como vaso de alfarero, aquel que fue arrebatado para Dios y para su trono, aquel por quien dan sus vidas los que retienen su testimonio ante el dragón escarlata. Jesucristo es quien posee el libro de la vida del Cordero, que fue inmolado desde el principio del mundo, quien sella las frentes a sus 144.000 en su monte santo y les da un cántico nuevo y es el Hijo del Hombre, con una corona de oro que viene en una nube blanca, con una hoz aguda a segar el trigo, vendimiar los racimos y pisar el lagar de su ira contra sus enemigos. Jesucristo es Aquel cuyas obras son grandes y maravillosas, cuyos caminos son justos y verdaderos, el Único santo,

el único digno de adoración de todas las naciones, porque sus juicios se han manifestado, derramando las copas de su ira, viniendo como ladrón y condenando a la gran ramera y a Babilonia. Jesucristo es Aquel ante quien rinden el Aleluya porque es el Señor todopoderoso que reina, quien tiene una boda preparada con su iglesia, a quien adorna de lino fino y resplandeciente, y es Aquel de quien su testimonio es el espíritu de la profecía. Jesucristo es el jinete del caballo blanco, cuyo nombre es Fiel y Verdadero, que con justicia juzga y pelea, cuya cabeza está coronada con muchas diademas y posee un nombre que únicamente Él conoce, porque solamente Él lo posee, Aquel vestido con ropa teñida por la sangre que ha pisado del lagar de su ira, quien es el Verbo de Dios, el logos divino, Aquel que no puede reducirse simplemente a un concepto, una doctrina o una premisa lógica, porque aún cuando Él no es menos que la doctrina y la lógica, el logos es más que la lógica, porque la lógica no puede destruirle ni contradecirle, pero este logos no es meramente la lógica, sino que es una persona; y esta persona es quien es el único que tiene el lujo y el honor de tener ejércitos celestiales vestidos de lino finísimo, blanco y limpio en caballos blancos, el que hiere a las naciones con su espada, y quien tiene en sus vestidura y en su muslo el nombre de ¡Rey de Reyes y Señor de Señores! El que tiene el poder de enviar a la bestia y el falso profeta al lago de fuego y destruir a sus enemigos por su Palabra. Jesucristo es el Ángel del Pacto que tiene el poder de atar a Satanás por mil años y arrojarlo al abismo, Aquel cuyo reino no tiene fin, y lo dilatado de su imperio y de su paz no tiene límite, el que se sienta sobre el trono de David disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia, pero que nos trasladó a su reino y nos ha hecho sentar en tronos celestiales, y juzgar a las tribus de Israel y a los ángeles, por cuyo poder nos ha resucitado y nos resucitará en el día postrero y que tiene poder sobre Satanás para echarlo sobre el lago de fuego, como quien pende de un hilo y solo necesita de un pequeño corte para terminar con el poderío del príncipe de este mundo. Jesucristo es el que está sentado sobre el trono blanco, Aquel ante quien ni aún los cielos son limpios delante de sus ojos, y de quien huyen los cielos y la tierra de su santa presencia. Es quien tiene poder sobre la muerte y el hades y enviará al lago de fuego a los muertos grandes y pequeños, por muy poderosos, ricos, o famosos que hayan sido en la tierra. Jesucristo es el Señor de la nueva creación, el que hace todas las cosas nuevas, el que edifica la nueva Jerusalén y el nuevo templo, hecho por piedras vivas, el Gran Arquitecto y el fundamento,

que mora con los hombres siendo el Dios de su pueblo, el que sacia la sed gratuitamente de la fuente del agua de la vida, el que nos hace herederos de todas las cosas, cuyo nombre es Padre eterno. Jesucristo es en quien se encuentran todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento y la perla de gran precio cuya estima sobrepasa todo el oro de las calles de la nueva Jerusalén, con sus perlas y piedras preciosas. Él es la lámpara y el templo de la Ciudad Santa, Aquel quien recibe la gloria y honor de los reyes y las naciones de la tierra. Jesucristo es Aquel de quien proviene el río limpio de agua de vida, el que nos dio acceso al árbol de la vida y a todas las bendiciones del Edén, es quien proporciona sanidad a las naciones, porque ha quitado toda maldición. Es quien viene pronto a traer galardón, para recompensar a cada uno según sea su obra, y la puerta para poder entrar a su ciudad. Jesucristo es la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana, Aquel por quien viene la sublime gracia que nos rescató a Él sea la gloria, la honra, el poder, la fortaleza y el imperio por los siglos de los siglos, Amén.

Arlington Vaca, 2015